



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10978

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

VIERNES 10 DE JUNIO DE 1898

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## NEGRURAS

El horizonte nacional, que parece iluminado por el albor de las victorias ganadas a sangre y fuego en la campaña de Cuba, se ba en un negro de pronto hacia el lado de Filipinas.

¿Qué pasa en el archipiélago? ¿Qué debe deducirse de las noticias que á España llegan? ¿Es contenida la verdad toda de lo que ocurre en el parte del general Angusti, ó ha lugar á leer entre líneas algo aun más desconsolador de lo que dice el telegrama?

Como el 2 de Mayo, al conocerse en España el desastre de Cavite, el estupor se ha apoderado del espíritu al verse éste sorprendido por noticias graves que no esperaba.

¿Y cómo no, si se le había dicho que los cabecillas rebeldes habían hecho actos de sumisión á España para ponerse al lado nuestro y frente de los yanquis? ¿Cómo había de esperar noticias graves si se aseguraba que Aguinaldo se reembarcó huyendo de los que combatiéron á su lado en la insurrección que puso fin oficialmente Primo Rivera?

Precisamente ahora la opinión seguía ansiosa la ruta de una escuadra misteriosa que surcaba velozmente el Pacífico para llevar socorros á Manila; y cuando la opinión enagenada creía llegado el momento de las venganzas supremas y se disponía á aplaudir con entusiasmo, se le dice que Manila está seriamente amenazada por los secuaces de Aguinaldo y que no podrán resistir los defensores si el país no apoya la defensa.

El desencanto es horrible; la desilusión completa. Soñando con reivindicaciones sorprendentes, ejemplares con arranques de suprema audacia, hemos pasado muchos días; y al despertar de tan hermoso sueño, hemos de renunciar á la

venganza y tal vez á la propiedad de una colonia que nos cuesta un tesoro de dinero y otro tesoro de sangre.

La teníamos abandonada y la perdemos. ¿Por qué nos extrañamos? Atendáramos con eficacia á su conservación y sería nuestra eternamente.

La pérdida de la colonia es lógica, pero no excluye la censura; al contrario, es censurable, muy censurable el abandono en que se le ha tenido un mes entero, demostrando con nuestra pasividad á los tagalos que éramos impotentes contra el enemigo que sabe Dios por qué medios se introdujo en la bahía y destruyó nuestra escuadra.

No es la hora de los reproches sino la de unirnos para salvarnos. Todos los partidos han plegado sus banderas y se han agrupado alrededor de la española para defenderla a todo trance.

En ese movimiento de general concentración, nos confundimos, pidiendo á Dios que saque á salvo el interés de España en esta ínicua guerra en que todo lo noble milita al lado nuestro y todo lo bajo y lo venal está de parte de los que nos provocaron á la lucha.

busca de las tropas de Bermudo, á las que ballaron en el valle de Tamarón.

Mandadas por sus respectivos soberanos las huestes de los tres reinos, libraron batalla en la misma ribera del Carrión, y valle mencionado.

El choque fué tremendo; y no obstante que los castellanos y navarros componían un ejército más numeroso que el leonés, la batalla estuvo por mucho tiempo indecisa, tal fué la bravura y el arrojo con que la gente del último peleó.

Deseoso el rey Bermudo de obtener la victoria con la muerte del monarca castellano, con impudencia y temeridad propia sólo de sus veintiocho años de edad, seguido de un puñado de jinetes, se dirigió á todo correr de su caballo en busca de él, pagando con la vida su imprudente arrojo, pues él mismo se clavó en el pecho las lanzas que para defender á su rey habían puesto en ristre los de Castilla.

El desgraciado Bermudo murió á las pocas horas á consecuencia de las heridas que recibió, y como no dejaba hijos pasó su corona de León á su hermana doña Saneha, esposa de D. Fernando, por lo que se unieron los reinos de Castilla y de León.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

## LA PRODUCCIÓN Y LOS CAMBIOS

(De nuestro servicio especial)

La vida económica de la nación será de hoy en adelante tan diferente á la pasada, que el valor de los productos industriales y agrícolas y todo cuanto se produzca dentro del país, no le ha de marcar ni cotizar la abundancia de mercancías producidas, ni el mayor ó menor consumo de la nación, ni el comercio de España, sino el comercio de Europa y del mundo, y según más ó menos lo necesite, especialmente el comercio de las naciones con quienes tenemos déficit internacional. Porque resulta, que por efecto del elevado cambio que satisfacemos en nuestros pagos al

extranjero, los productos elaborados por medio de la industria ó fabricación y los productos por la agricultura del país quedarán sin competencia en las naciones de Europa, porque si en Francia, Inglaterra y Alemania se pone el trigo comprado en Rusia, ó los Estados Unidos, á 20 francos el hectólitro, y adquirido en España á 24 pesetas, con un cambio de 80 por 100, el comercio de esas naciones vendrá á comprar trigo á España mediante á que, las 24 pesetas las adquiere con 13 francos. Una tonelada de mineral de cobre, plomo, estaño, hierro ó azogue, que comprada en los Estados Unidos y llevada á Francia cuesta 100 francos por ejemplo, adquirida en España á 100 pesetas, no le costará al comerciante sino 56 francos escasos, mediante á que cada franco vale 1 peseta 80 céntimos y los 100 francos 180 pesetas. Un par de botas fabricadas en París que tengan de coste 10 francos y otras iguales en Madrid que se puedan vender á 15 pesetas, como los 10 francos cuestan 18 pesetas y las 15 pesetas solo 8 francos y céntimos, el comercio de calzado comprará en España en vez de hacerlo en Francia. Pues la nación que necesite tejidos, calzado y otros productos industriales y se los facilite Francia, Inglaterra, ó los Estados Unidos, á un 20 por 100 más baratos que España, como tiene el comprador un 80 por 100 de cambio á su favor adquiriendo aquellos productos en nuestra nación, todavía le queda un gran beneficio. Por eso de hoy en adelante, se ha de necesitar mucho tacto para fijar los derechos de importación y exportación en las aduanas, porque tenemos necesidad de producir mucho para poder vender mucho al extranjero y nivelar la balanza internacional; pero más que esto último tenemos necesidad de que no falten subsistencias en la nación, producias dentro de sus fronteras, sino tendremos cada año de escasez un conflicto económico de graves consecuencias.

Por tal motivo los derechos de Aduanas para la importación y exportación de cereales y sustancias alimenticias, no deben fijarse sino al principio de cada año económico, después de conocer si es escasa ó abundante la cosecha, para en el primer caso prohibir la exportación, porque si se exportan esos productos y después hay que importarlos,

nos costarán cerca del doble que á las naciones que no pagan cambios. Por eso nos conviene á todos que las sustancias alimenticias se produzcan dentro de España, en razón á que la importación de estos productos tiene que venir acompañada de hambre, escasez, motines y miseria. Por eso nosotros que hemos sido labradores, hijos de labradores y vivido y ejercido cargos entre labradores, exhortamos á éstos á que labren y siembren hasta las tierras de infima calidad, porque lo menos durante una generación no venderán el trigo en los puntos productores como hace tres años que se vendía á 6, 7 y 8 pesetas la fanega. Y esto sucederá aunque se recolecten la equivalencia de dos cosechas en una y doble grano que necesite la nación para su consumo. Y es mas, de hoy en adelante no hacen falta los tratados de comercio, porque la importación está rechazada, por esa barrera aduanera de un 80 por 100 de cambio, y la exportación excitada y protegida por esa prima de igual cantidad que tiene la importación.

Así es que el agricultor, industrial, fabricante y ganadero y todo producto español, tiene asegurada la venta de sus productos con precios reenumerados y sin competencia extranjera, hasta que se eleve su valor con los de otras naciones, ó sea, que si un producto vale en Francia á 20 francos, otro igual en España valdrá 40 pesetas si tiene el cambio á 100 por 100.

Naturalmente, el alza de los precios de los productos no puede ser repentina, pues aunque ya se han elevado mucho, resulta que el fabricante se retrae de comprar en el extranjero primeras materias para fabricar, por temor de que al almacenista le parezca caro el 20, 30 y más por ciento de subida en el producto; el almacenista no compra más que lo necesario, por razón de que el detallista se ha de resistir á tomar los géneros á tan elevado precio, máxime atendiendo al estado precario del País y por la esperanza de que esa alza de precios sea pasajera; pero como por desgracia los cambios han de quedar por muchos años altos.

Y sin embargo de esto, en el folleto *Desastres Financieros* hemos dicho que es un problema sin resolver el de saber á quién perjudica más el cambio, si á la Nación que lo paga ó á la que lo re-

## GLORIAS NACIONALES

Batalla de Tamarón.  
10 de Junio de 1037.

Muerto Sancho el Grande de Navarra Bermudo III de León, desposeído por aquel de todos sus estados, menos Galicia, trató de recobrar sus antiguas posesiones, á cuyo fin, una vez instalado en León, con gran contento de sus vasallos, preparó recursos y hombres para meterse en el reino de Castilla, que en el reparto que el ambicioso rey navarro hizo antes de su muerte tocó á su hijo Fernando.

Este, al conocer los propósitos del leonés, pidió auxilio á su hermano don García de Navarra, y juntos los ejércitos de ambos hermanos marcharon en

CARLOS II EL HECHIZADO

885

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

889

CARLOS II EL HECHIZADO

892

Al mismo tiempo que entraba por una portezuela salía por la otra una hermosa mujer que se introdujo rápidamente en la hostería de la Cruz Blanca. Las formas encantadoras de aquella criatura, despertaron en él un recuerdo santo, puro, embriagador; era un ángel que Dios le enviaba, una visión seductora que se le aparecía en medio de aquella tempestad. ¡Era Enriqueta!

Santisteban saltó como un loco detrás de la estrella luminosa que se le presentaba en su camino, y se vio á su lado en un prolongado pasadizo del establecimiento de Bodoni.

—¡Enriqueta!

—¡Conde!

Aquellos dos gritos de amor se confundieron en un mismo sonido.

Mientras tanto Martín y León, luego que consiguieron su arriesgada empresa, se replagaron rápidamente hacia la hostería, único punto de salida que les quedaba.

Sus largas espadas abrieron un ancho camino, y el pueblo, los soldados, la procesión, todo rehuía ante el indomable ataque de aquellos dos hombres.

Un grito espantoso circuló por todas partes; inmensas olas de gente se precipitaron unas sobre otras. Las cruces, las manguillas de las parroquias,

los ministriles y notarios del Santo Oficio, los soldados de la fe, los reos y los religiosos, todos chocaron y se rechazaron en seguida, unos para huir, otros para defenderse, otros para exhortar y otros para prender á los delincuentes.

Pero cuando el miedo y el espanto se extienden por una multitud, es difícil contenerlo. Una vez dado el grito de alarma, no se puede acallar.

Cuando algunos soldados se quisieron precipitar detrás de los fugitivos, el inmóvil coche de Enriqueta recibió un terrible sacudimiento. Las mulas se habían espantado en tales términos, que por algunos momentos no permitieron que nadie se acercase á la puerta de la hostería.

El cochero sabía su obligación.

Así como en tanto se arrancaba los pelos de coraje.

León y Martín cerraron la puerta principal del establecimiento y se unieron á los fugitivos. De allí á un momento subieron al coche de la marquesa de Villouraz, que esperaba en la puerta trasera de la casa; otros montaron á caballo, y en breve salían á escape por las tapias de Santa Bárbara.

Quedaba la Inquisición, pero con una víctima menos.

da y derecha del carruaje, se estremecieron y escusaron la contestación.

—¡Callad, conde; lo que debemos pensar es en huir, replicó León Bravo inclinándose á la portezuela.

—¿Pero á qué parte?

Esto mismo había sido objeto de larga meditación de uno y otro, hasta que resolvieron mandar á Macrid á Arcabuz para solicitar del duque el permiso de guarecerse en el palacio que éste poseía en su villa de Medinaceli.

Al mismo tiempo otro comisionado convocaba á D. Fernando Ponzos á este mismo punto, procurando con esto autorizar, sin que la murmuración hiciera el diente, el paso dado por su hija. En cuanto á la marquesa de Villouraz, podía acompañar sin escrupulo á su joven amiga, y de este modo se esperaba el perdón, libre de las encarnizadas pesquisas que se pondrían en juego por el Santo Oficio.

El plan es excelente, y se siguió con la mayor exactitud.

Por espacio de una hora, todas fueron sorpresas, exclamaciones, palabras sin fijación y sin orden, risas, lágrimas, protestas é incoherencias. Había sido tan ruda é inesperada aquella transformación,